

Ciclo Werner Herzog

CINE CLUB
CINE DE NO FICCIÓN

**Abri-Mayo
2010**

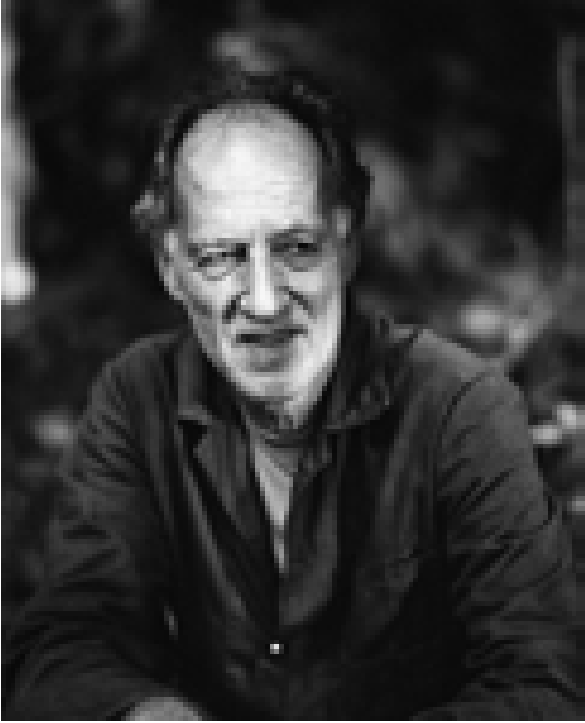
lugar a dudas

13/04 El País del Silencio
y la Oscuridad

20/04 Lecciones de
Oscuridad

27/04 Mi Enemigo
Íntimo

04/05 Fata
Morgana



Werner Herzog

Durante toda su infancia y gran parte de su adolescencia, Herzog no conoció más que las montañas de Baviera, lugar donde nació. No fue sino hasta los diecisiete años, cuando hizo su primera llamada telefónica, que conoció también el cine. Seguramente en la época en que Estados Unidos imponía a través del cine un nuevo régimen de imágenes que mantenía a las personas por el camino deseado mostrándoles, a su modo, la ética, la moral y el tipo de sociedad que se necesitaba para gobernar tranquilamente.

Werner Herzog en 1972

Muchos ven a Herzog como un mito, y sobre su vida se han dicho muchas cosas; tantas, que el mismo Herzog habla de los *herzogs*. Se dice que dirigió a su *enemigo íntimo*, Klaus Kinski, a punta de bala, y que reclutó a los indios de la tribu peruana de los Aguarana como extras de *Fitzcarraldo*, encarcelándolos si se negaban. También, que prometió tirarse a un campo de cactus al terminar *También los enanos empezaron pequeños*, y que se subió a la cima de un volcán activo, a punto de entrar en erupción, donde puso su cámara. Se dice igualmente que apostó con el documentalista Errol Morris, amigo y discípulo, comerse un zapato si lograba realizar el documental *Gates of Heaven*, apuesta que perdió, y que está registrada en un corto documental de Les Blank. Éste último también filmó -detrás de cámara-, la película *Fitzcarraldo*, y lo que se evidencia allí es que Herzog sí exige, a su reparto, el mismo esfuerzo depositado por él.

Werner Herzog en 1972

En sus documentales se puede ver esa misma filosofía de la trascendencia del esfuerzo físico, o del vivir la vida peligrosamente. Niega que sus personajes sean *freaks*: para él un personaje como Gasper Hauser es más puro que los que lo rodean, a quienes ve -a ellos sí- como los *bizarre*. No hay que pasar desapercibido que entre esos personajes que defiende como centrados y no marginales, se encuentra él mismo.

Werner Herzog en 1972

No es equiparable la *figura* de Herzog con el *narrador* de sus documentales, aunque ambas sean parte sustancial de la misma persona. A Herzog es mejor compararlo con esas figuras del séptimo arte, hombres más de acción que intelectuales -como pilotos o marinos-, emparentados con esa imagen épica suya. Actualmente existen cineastas viajeros como él, y Wim Wenders es un buen ejemplo; pero aunque Wenders se desplaza de hotel en hotel y como él mismo lo justifica, a la larga esos espacios resultan intercambiables en el desplazamiento. De modo que Herzog termina siendo el más aventurero de los cineastas del Nuevo Cine Alemán (término que éste desprecia por sus connotaciones románticas).

Werner Herzog en 1972

Para los productores también se trata de uno de los realizadores más osados y peligrosos, por lo que se les hace complicado producir sus películas. En ese sentido Herzog opina que no es muy profesional no tratar de evitar los riesgos del rodaje. Como el realizador ha logrado todas sus películas sin ningún efecto especial, como todas están basadas en la realidad, muchos denominan sus películas de ficción como documentales, pues la búsqueda de *lo real* llega a tales extremos que somete a sus actores a trances hipnóticos para hacer que luzcan turbados, como lo hizo en *Corazón de cristal*.

Werner Herzog en 1972

Se trata pues de un cineasta *físico*, no en el sentido de realizador de películas de acción, sino de un cineasta a quien le urge vivir, en carne propia, lo que filma; lo que implica rodar sobre un volcán siempre a punto de hacer erupción. Su lema es: “el cine ha de ser físico”, de manera que hasta cierto punto, Herzog piensa que para ser realizador se debe ser atleta. De

donde proviene quizá su reticencia a teorizar sobre su obra: para Herzog el cine es un arte de iletrados, es más físico que intelectual. También se comprende, dada su posición, que no tenga tantas referencias cinematográficas, sino más de la pintura, la música, y la literatura.

Werner Herzog en 1972

Herzog es sin duda un buscador de imágenes. Imágenes que encuentra en el mundo real, no en los efectos especiales ni en la sala de montaje. El momento del rodaje es para él lo más importante, lo que no haya encontrado o fabricado allí, no lo encontrará después en la sala de edición; de hecho el único montaje que ha utilizado es como el de Chris Marker, aquel de la voz en *off* que deconstruye las imágenes. La única excepción a este cine realista es pues *Fata Morgana* que fue “enteramente estructurada en la sala de montaje”, a pesar de que Herzog piense -lo cual él mismo no lo entiende- que *Fata Morgana* se construyó mientras grababa, sin saber muy bien para qué. Herzog captura imágenes y no vuelve atrás, aunque una buena excepción es *Mi enemigo íntimo*, documental que hizo sobre la tormentosa relación que sostuvo con Klaus Kinski, durante los cinco largometrajes que rodó con él.

Werner Herzog en 1972

De su concepción de que todo el acto de creación se concentra en el rodaje, proviene también el ritmo de sus películas: en ellas se ve una clara y pausada contemplación de las imágenes, de allí que muchas duren muchos segundos. Este exceso temporal explica el efecto-revelación que ellas generan en el espectador, su impresión de estar viendo algo por primera vez, esa especie de retorno a las cosas elementales, gracias al hecho de que Herzog deja flotando la cámara libremente.

Werner Herzog en 1972

Como documentalista se da licencias de artista, a pesar del énfasis que hace en que ellas aparecen de manera inconsciente, y de reiterar que nunca ha desarrollado un “corpus” en torno a su obra. El documental le permite a Herzog llevar a cabo con agilidad sus proyectos, porque le ocurre que muchos de sus temas y personajes *pareciera que lo están llamando*, entonces no se resiste, se lanza a grabarlos. Ese fue el caso de *La Soufrière*. En ocasiones también su motivación obedece a su espíritu errante, de enamorado de la música y de las montañas. Lo curioso es que si se observa su obra de manera retrospectiva, se puede entrever un cuerpo de obras propias, de estilo absolutamente *herzoguiano*.

Werner Herzog en 1972

Tanto la naturaleza como el lenguaje son temas igual de importantes y recurrentes en las obras de este director alemán. Herzog se preocupa por el lenguaje, no desde sus particularidades cinematográficas, como sí ocurre con muchos otros realizadores, sino como herramienta de comunicación y de barrera, a la hora de establecerlo. Ello se debe en parte a la vida en soledad que decidió llevar en su juventud. Por ejemplo en *El país del silencio y la oscuridad* el cineasta trabaja el tema de la comunicación a través de los sordociegos. También lo hace en *Últimas palabras*, donde el personaje principal se niega a hablar, pronunciando sólo “estas son mis últimas palabras”. Y luego trabajará este mismo aspecto en el *Enigma de Gaspar Hauser*.

Werner Herzog en 1972

El tema de la naturaleza puede ser comparado con esa infatigable búsqueda, por parte del realizador, de la trascendencia, de los límites. Que está presente en películas como *La Soufrière*, *Fata Morgana*, *Lecciones de Oscuridad* o *Encuentros en el fin del mundo*.

Werner Herzog en 1972

El País del Silencio y la Oscuridad

Dirección: Werner Herzog.

Año: 1971. **Duración:** 85 min.

Werner Herzog en 1972

“Hay varios niveles de verdad y el llamado *cinéma-vérité* representa la verdad más rudimentaria y aburrida. Si pudiera enterraría el *cinéma-vérité*. En mis documentales yo he ido contra él inventando cosas que no son verdaderas, sino que son verdades intensificadas. En *El país del silencio y la oscuridad*, Fini Straubinger habla de su primera juventud y de las fascinaciones que siente al ver los rostros de los saltadores de esquí, con sus bocas abiertas como en un éxtasis o un grito, mientras vuelan por los aires... Ahora bien, todo eso es de mi invención. Yo le pedí que dijera ese texto, ya que ella no había visto jamás un saltador de esquí. Y sin embargo se trata siempre de un documental. No es una mentira, es una verdad intensificada.”

Werner Herzog en 1972

El *país del silencio y la oscuridad* es el país de los sordociegos y sordomudos. Así lo describe Fini Straubinger, una mujer de cincuenta y seis años, sordociega a raíz de una lesión infantil, y activista defensora de los derechos de los sordociegos de Baviera.

Podríamos asociar hasta cierto punto el tema de este documental con el de *El enigma de Gaspar Hauser*, encarnado en aquel joven de 22 años, sordo y ciego de nacimiento, que no pudo aprender a comunicarse ni a caminar, ni tampoco a vestirse. Y del mismo modo, los dos personajes de este último documental tienen en común un mismo problema de comunicación, por el que quedan al margen de la sociedad. Pero mientras Gaspar Hauser es una leyenda contextualizada en el siglo XVII, el chico de 22 años deambula hoy por la modernidad; no es una ficción, es la realidad.

Werner Herzog en 1972

La verdad, intensificada aquí, no es pues la diferencia de contexto: es el pensamiento que se deriva de lo que vemos, gracias al ritmo con que se cuenta el documental; un ritmo pausado, de suma observación, casi de inmersión en este “país”. De esa forma captamos los detalles de los gestos que se vuelven signos, formas de comunicación: el único modo de entender un mundo, como bien lo indica Herzog, del que nunca sabremos con precisión cómo han desarrollado los que hacen parte de él, en su entendimiento, conceptos abstractos como la bondad, como el ser bueno.

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Lecciones de Oscuridad

Dirección: Werner Herzog.

Año: 1992. **Duración:** 52 min.

Werner Herzog en 1972

Nuevamente Herzog nos presenta un cine de lo físico, pero esta vez sobre un físico devastador, producto de la codicia del hombre y que termina en guerra. Las increíbles, bellas y calurosas imágenes de miles de pozos de petróleo hechos llamas, se contrastan con la historia detrás de ellas: la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait, tras la guerra del Golfo, que dejan caos, destrucción, campos de batallas, torturas, seres humanos silenciados por el horror. Como *Fata Morgana*, este ensayo audiovisual está estructurado por capítulos, quince en total, todos titulados con enunciados metafóricos sobre lo que veremos. La voz en *off* de Herzog es de carácter retórico, por ser bastante melancólica en su creación de juegos de palabras: como cuando vemos el petróleo regado en los campos, y llegamos a pensar que se trata de agua. Una sensación melancólica y de destrucción apocalíptica que alimenta la musicalización del documental, con temas de Mahler, Wagner y Verdi. Es claro que *Lecciones de oscuridad* no es un documental propiamente, como lo ha señalado el mismo Herzog: su ritmo lento, voz en *off*, y musicalización particulares, hacen que se aleje de una fidedigna representación de la realidad. Aquí lo que se intenta más bien es generar un sentimiento, y por eso se le puede definir como una elegía: un poema a la muerte, un canto a la destrucción.

Werner Herzog en 1972

Mi Enemigo Íntimo

Dirección: Werner Herzog.

Año: 1999. **Duración:** 95 min.

Werner Herzog en 1972

Mi enemigo íntimo es un documental que Herzog realizó siete años después de haber trabajado con Klaus Kinski en cinco largometrajes. Y da cuenta de la tormentosa relación de amor y odio que el realizador sostuvo con el actor. Combina entrevistas, pasajes de *Aguirre, la ira de Dios*, *Fitzcarraldo*, *Woyzeck* y *Nosferatu*, con la narración de Herzog de anécdotas ocurridas detrás de los rodajes. He aquí pasajes escritos por Klaus Kinski en *Yo necesito amor*.

Werner Herzog en 1972

“Aunque estoy siempre huyendo de él, Herzog se me pega como una mosca cajonera. La simple idea de que esté aquí, en medio de la selva virgen, me pone enfermo. Cuando le veo acercárseme de lejos, le grito que se pare. Le grito que apesta. Que me da asco. Que no quiero oír su mierdosa palabrería. ¡Que no lo soporto! Siempre tengo la esperanza de que me ataque. Entonces le empujaré a un brazo del río, cuyas aguas tranquilas están repletas de pirañas sedientas de sangre, y miraré cómo lo destrozan. Pero no lo hace, no me ataca. No parece que le afecte el hecho de que yo lo trate como a un trapo. (...)

Ahora detesto a muerte a ese asesino de Herzog. Le grito a la cara que tengo ganas de verle reventar como la llama que ha hecho ejecutar. ¡Que lo tiren vivo a los cocodrilos! ¡Que lo estrangule lentamente una anaconda! (...) No quiero que las garras de una pantera le rajen el gznate; eso sería demasiado bueno para él. No. ¡Prefiero que las grandes hormigas rojas se le meen en los ojos y se le coman los huevos y las tripas en vida! ¡Que coja la peste! ¡La sífilis! ¡La malaria! ¡La fiebre amarilla! ¡La lepra! Pero es en vano. Cuanto más le deseo la más cruel de las muertes, menos consigo librarme de él. (...)

Herzog es un individuo miserable, rencoroso, envidioso, apesta a codicia y ambición, (es) maligno, sádico, traidor, chantajista, cobarde y un farsante de la cabeza a los pies. Su supuesto “talento” consiste únicamente en torturar criaturas indefensas y, si hace falta, matarlas de cansancio o asesinarlas. Nadie ni nada le interesa, a excepción de su penosa carrera de supuesto cineasta. Impulsado por un ansia patológica de causar sensación, provoca él mismo las más absurdas dificultades y peligros, y pone en juego la seguridad e incluso la vida de otros, sólo para después poder decir que él, Herzog, ha domeñado fuerzas aparentemente insuperables.”

Werner Herzog en 1972

Fata Morgana

Dirección: Werner Herzog.

Año: 1970. **Duración:** 79 min.

Werner Herzog en 1972

“Cada noche mientras dormía en el desierto, ignoraba lo que iba a rodar al día siguiente. Era como una alucinación. Cuando la película estuvo acabada, sabía que la había realizado, pero estaba perplejo. Durante el rodaje no me hice preguntas, me dejé llevar; no pensé en la estructura, abrí los ojos y los oídos. Durante el montaje hice lo mismo...Hay un orden, una estructura, pero no fueron previstas. Eran el orden y el desorden de mi estado en ese momento, de mi desesperación del momento.”

Werner Herzog en 1972

Fata Morgana significa en alemán “espejismos”, definición que no es gratuita. En principio Herzog quería realizar una historia cercana a la ciencia ficción, donde se hablaba de un nuevo planeta que no se sabía que era el nuestro. Y la película terminó siendo un documental: una especie de parábola abstracta de la vida del hombre sobre la tierra o una película sobre la existencia misma. Hablar de la existencia es sólo posible cuando se reflexiona sobre ella, y cuando se le contempla, como si fuera bizarra. Hay reflexión mediante la presencia de la voz en *off* de la primera parte, que pronuncia el texto sacado del Popol Vuh; en las otras dos partes, los textos fueron pensados por Herzog.

También hay contemplación en *Fata Morgana*, gracias a los planos largos panorámicos o los travellings, que nos muestran los maravillosos paisajes de Tanzania, Kenia, Uganda, Sahara, Costa de Marfil, Camerún, República Centroafricana y Lanzarote, los lugares en donde fue rodado el documental. También la música de Leonard Cohen y del grupo Popol Vuh se conjugan con las imágenes, dando lugar a este estado contemplativo sobre lo que es el mundo o sobre lo que el hombre ha pretendido que sea. Lo que vemos en este documental no está concebido, en nada, a la medida de lo razonable: ni su belleza, ni la mano del hombre puesta sobre la tierra. Se podría decir más bien que como espejismo, éste es un documental que habla sobre la utopía de la belleza y de la armonía en el mundo.

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972

Werner Herzog en 1972